Queridos hermanos y hermanas,

Me decía no hace demasiado una persona: "yo con Dios Padre, bien, rezo mucho el padrenuestro, me gusta hacerlo poco a poco, me gusta decir "Padre" a Dios. Con Jesús también muy bien, veo lo que hace y dice en el evangelio, miro de relacionarme con él, en cada eucaristía entro en comunión con Él, pero con el Espíritu Santo no sé qué hacer".

Pienso que ésta es una experiencia bastante común. En esta solemnidad vamos a mirar que esto no pase.

Podríamos decir que es habitual que esto pase. Hemos tenido una formación donde el Espíritu Santo no aparece casi nunca. Normal que ahora nos cueste hacerlo aparecer en nuestra vida.

Lo que pasa también es que muchas veces lo que ocurre es que tenemos con el Espíritu Santo una relación y una experiencia de la cual no somos conscientes. Para que nos entendamos: no podríamos estar aquí si el Espíritu Santo no nos hubiera traido. No podemos rezar sino es en el Espíritu Santo. Por tanto, el Espíritu Santo está con nosotros, actúa en nosotros, pero somos poco conscientes.

En la medida que desarrollamos esta consciencia nos es más fácil la vida cristiana. Dos ideas para hacerlo.

• Tenemos los Hechos de los Apóstoles que podríamos decir que son "el evangelio" del Espíritu Santo. Jesús tiene cuatro evangelios, el Espíritu Santo tiene los Hechos de los Apóstoles. ¡Allí lo podemos descubrir!

• Otra cosa que nos puede ayudar es que sin Espíritu Santo no hay vida cristiana. Cito al papa Francisco, unas palabras que dijo en la homilía del lunes VI del Tiempo pascual: "*No se puede entender la vida cristiana sin la presencia del Espíritu Santo: no sería cristiana. Sería una vida religiosa, pagana, piadosa, que cree en Dios, pero sin la vitalidad que Jesús quiere para sus discípulos. Y aquello que da la vitalidad es el Espíritu Santo, presente*".

El cristianismo no es una ideología. La fe no es sólo unas ideas y unos valores. El cristianismo es una vida nueva que por el Espíritu Santo se nos comunica desde arriba. ¡Una nueva vitalidad que viene de arriba!

Es lo que ya decíamos el otro día: "Lo importante es ser buenas personas, no hace falta ir a misa". No han entendido qué es el cristianismo. Lo reducen a una

construcción humana (ser buenos) y Dios, y la fuerza del Espíritu Santo, que lo quiere transformar todo, no intervienen.

Un ejemplo de todo esto lo es la escena que hoy hemos contemplado: Pentecostés: ¿quienes son aquellos que reciben el Espíritu Santo? Unos hombres incultos, poco formados, camino de Jerusalén discuten por quién será el primero en el Reino de Jesús, a Jesús resucitado el día de la Ascensión le llegan a preguntar: *"¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?"*, ¡no han entendido nada!, son personas muy limitadas, que se han mostrado cobardes cuando han ido mal las cosas, ... Uno piensa: "Señor a estos no, a estos no los envíes que lo harán todo mal" . Así entraron en el Cenáculo, y ¿cómo salieron? ¡El fuego del Espíritu los penetró y los hizo diferentes. Los transforma. Ya no son ellos, ahora son "el Espíritu Santo y nosotros".

Sorprende la rapidez con la que se extendió la Buena Nueva. Sólo hay una explicación: "el Espíritu Santo y nosotros".

¡¡El Espíritu Santo quiere hacer maravillas en nosotros!! ¡Os lo aseguro! ¡¡En todos nosotros!! Hace falta que le dejemos espacio en nuestra vida. Es necesario que nos abramos a él...

Nos decía el Papa Francisco en la audiencia del 15 de mayo: "Ésta es una oración que tenemos que rezar todos los días: "*Espíritu Santo, haz que mi corazón esté abierto a la Palabra de Dios, que mi corazón esté abierto al bien, que mi corazón esté abierto a la belleza de Dios, todos los días*". Me gustaría hacerles una pregunta a todos ustedes: ¿Cuántos de ustedes rezan cada día al Espíritu Santo, eh? ¡Serán pocos, eh! pocos, unos pocos, pero nosotros tenemos que cumplir este deseo de Jesús y orar cada día al Espíritu Santo para que abra nuestros corazones a Jesús…. Invoquemos al Espíritu Santo todos los días. Les hago esta propuesta: invoquemos cada día al Espíritu Santo. ¿Lo harán? No oigo, eh, ¡todos los días, eh! Y así el Espíritu nos acercará a Jesucristo.

Que esta eucaristía sea para nosotros un volver a vivir el milagro de Pentecostés.